

Derivas analíticas

Pase

Emilio Gómez Barroso

- Un sujeto político
- Larvas
- Semillas de lectura
- Un no-saber
- La escritura a la page/la historia siempre es lógica
- Campos de ni-idea



1

Cuando fundamos la Escuela Abierta de Psicoanálisis lo hicimos bajo la premisa de constituir una escuela lacaniana con todos sus modos y órganos de soporte: cárteles y pase, puestos en una balanza extrañamente poco armónica. La Escuela se fundó bajo un modo asambleario, no democrático, lo que quiere decir, según mi parecer, el hecho de que una votación no sometiera a ninguno de sus miembros a una mayoría impuesta que hacía olvidar la responsabilidad de cada uno sobre el discurso analítico. No quiere decir esto que no hubiera nada donde agarrarse, sino que respetando el diálogo de la asamblea cada cual decidiera lo que pudiera aportar a la Escuela.

Ahora bien, que esto implique un alejamiento de la jerarquía no asegura que de vez en cuando un amo aparezca asomando su voz en modo de orden o en modo de demanda, los desvíos son inevitables, hay-de-lo-Uno. El hecho simple de que la transmisión del psicoanálisis, siempre difícil, se encuentre con el hueso del método, supone que, por una parte, funcionen estancias jerárquicas que neuróticamente se reclaman, pero esto no es más que un exoesqueleto. Aunque la necesidad de un amo implique también un cuestionamiento del saber, y de su fe en él, que elige el camino de la apropiación de los saberes nuevos reclamantes de un lugar en la cabeza, también cada uno tiene que vivir en su época, tratando de no olvidar demasiado. Aunque el olvido sea la primera forma de la memoria.

En el texto de fundación reza la alineación de la Escuela en una política anticapitalista, antirracista, y no excluyente, lo que hace aparecer (a mi modo de entender) la debilidad como elemento a rescatar cada vez que aparece en el horizonte la fortaleza de la ideología que es más proclive a conquistar la cima de la cumbre que a disfrutad del camino que se va trazando. Cada cual hace su experiencia, y es importante que en algún momento se ponga en juego para solaz y crítica de los otros, -las primeras letras son las más criticables-, se podría haber hecho mejor, luego se mejora, o se empeora o se cierra algo que estaba en un principio y que, los avatares del narcisismo meten a veces en el silencio o en la distancia.

Nuestra escuela se fundó como escuela de analistas y no-analistas, el discurso analítico no solamente se cierra en el diluquio del diván, tampoco en las paredes de un consultorio, a veces el ruido le hace bajar a la calle, y otras la lectura capta cuestiones que no son tan íntimas como se creía, porque también lo íntimo es a veces lo más extraño, y lo más exterior a nosotros.

Desde la fundación de otras instituciones analíticas que hemos ido ocupando, ya estaba la semilla del laicismo, pero este laicismo implica que cualquiera pueda hacer su experiencia analítica sin un saber previo o privilegiado de algún modo desde otras perspectivas que se arrojan modos clínicos más definidos.

2

Siempre 'creí' en las derivas laicas, aunque fuera lo más fácil para alguien que le tocó vivir el nacional-catolicismo en su infancia, y al que su análisis le conducía por lo menos a la revisión del los corsés morales con respecto al deseo: los celos, la propiedad, un honor paralizante y una represión del cuerpo que hacía esperar cualquier tipo de venganza en cualquier esquina, antes que poner en riesgo un narcisismo hecho de soberbia, silencio, miedo y de un falso saber que unificaba cualquier carencia.

1/5/9/? Es la aritmética que marca mi recorrido analítico en diferentes consultorios; estos análisis me condujeron, a la importancia de la amistad/ a investigar la semilla de un Edipo que se agotaba en el relato/ a la revisión del laicismo/ a la vuelta a una ignorancia docta, que posibilitó que algo que tenía que ver conmigo escribiera más con lo que no sabía que con lo que dominaba.

Uno hace más con lo que no sabe que con lo que sabe, me decía mi último analista, marcando una deriva subjetiva aún no agotada.

La unificación del lacanismo oficial me llevó al campo filosófico, y la filosofía me devolvió otra vez a un campo analítico, tras una revisión clínica que me conducía a la impotencia, alguno de los análisis que sostuve como analista llevaban la advertencia en supervisión: 'No se te ocurra solucionar nada'. Luego el olvido hace su trabajo, y el encuentro con el goce del Otro, te devuelve otra vez a no llegar a sostener nada, es el lugar el que se abre a una solución postrera.

La aridez de un desierto que espera que el viento lleve semillas que hagan crecer algo en una arena medianamente seca.

La prohibición paterna de la visión de la muerte: apenas cinco años y mi abuelo moría tras la entreabertura de una puerta desde la que se escuchaba su estertor, luego las visitas sabáticas a su tumba, la limpieza del clavo del que pendía el suero final en su habitación, el conservadurismo forzado de mi abuela, hicieron que mis juegos se desarrollaran muchas horas entre tumbas. Una vez mi analista me dijo que cuando un niño tiene un contacto muy prematuro con la muerte no es extraño que tenga dificultades con el origen.

La vuelta a una adolescencia que jugaba mucho con la transgresión y la muerte de mi padre con algunos regalos suyos de última hora me hicieron darme cuenta del lugar que ese padre imaginario y temido ocupó en su tiempo: '¿cómo iba yo a hablar con mis hijos si, cansado de trabajar como venía, encontraba el miedo y la amenaza vertidos en su mirada!, ¡ya veréis cuando llegue vuestro padre!', simplemente me limité a jugar el papel que me otorgaba la época, decía. Por eso, y en el umbral de su muerte, concluí un pequeño libro que titulé 'perros sueltos', como eco de otras palabras que lo evocaban 'mi padre ha muerto'. Este libro es un homenaje a las figuras paternas como imposibles.

Él no quiso sostener mis ansias de estudio, decía: lo importante es un oficio. Cualquiera que fuera. De manera que empecé trabajando de aprendiz en una escuela de la imprenta nacional. Mi oficio, el oficio forzado, me permitía abrir un cajón en los tiempos muertos que se producían para la impresión del formulario, en el cajón siempre había un libro que me evadía de la jornada laboral. Dicha escuela de aprendices llevaba el sobrenombre aplicado desde la patronal de 'escuela de rojos', salíamos aleccionados para cumplir los parámetros de un buen obrero – la huelga era su lugar de verdad-, de manera que ese oficio ya estaba teñido de cese laboral, escaqueo, juego y evasión del tripalium en mi cuerpo. No hay que trabajar demasiado, luego uno muere con un cuerpo castigado por algo poco noble, y encima ha sostenido la posición de un amo demasiado ufano porque la cosa simplemente marche.

Hay pocos resquicios para una libertad parca, eso parece escaso a propósito. En un manifiesto contra el trabajo, del grupo crisis, descubrí un exergo del que partía dicho texto: 'proletarios del mundo dejadlo ya'. ¿Qué significaba esto?, ¿la época de arriba parias de la tierra se había acabado?, ¿qué época nos queda? El proletariado se había vuelto disfrutón y gozoso, aspiraba solamente al consumo y a consumirse, ¿Era una vuelta al regazo del olvido?

En mis primeros tiempos laborales se decía mucho una frase: ‘aprendiz de todo, maestro de nada’. Tal vez nunca llegaría a ser maestro, ya eso me preocupa poco.

3

Quizá, una de las cuestiones que se puede aprender de la Edad Media sea que la figura del aprendiz quedaba cosida a la del maestro y éste recogía de él un texto que enriquecía y que llevaba a un lugar de dignidad que él entendía o cerraba. Soy por ello más partidario de Anselmo de Aosta que de Tomás de Aquino, los aprendices encierran un amo parco en la fidelidad del texto, y en intentar soluciones a las encrucijadas. Me di cuenta de que allí es donde se empiezan a instaurar los límites del pensamiento. Son los teólogos, los que más alcanzan a vislumbrar los peligros donde se mete la humanidad. Más allá de nuestros prejuicios, el cardenal Ratzinger, apodado Benedicto XVI proclamaba en una encíclica: ‘El peligro para la humanidad no es una nueva ciencia, es una nueva religión’. Todos los sistemas de pensamiento han llevado aparejados un corpus moral que hacía que las injusticias adyacentes fueran aceptadas desde lo íntimo.

En la actualidad el individualismo es aceptado y financiado desde las nuevas religiones evangélicas que enmarcan el odio hacia el otro diferente como derecho moral, esto da corpus a la imposición de lo virtual sobre el mundo real que deja la visión del sufrimiento en el último lugar de la mirada.

El pensamiento no lo es todo, durante un tiempo intentaba que todo quedara abrochado, incluso en mis intervenciones psicoanalíticas. José Slimobich me hacía un chiste con ese empeño: Pienso, pienso, pienso y al final, pienso. Hamlet me acompañaba como una sombra que no olvidaba el cuerpo que la proyectaba.

Lo más inquietante de la época actual es que aparece demasiado el lugar de resistencia, que ya no es una resistencia política, sino una resistencia del propio cuerpo hacia el castigo, aceptando una penitencia necesaria a nuestro mal hacer anterior, al demasiado goce o a la aspiración de escapar de lugares hostiles.

‘La muerte nos iguala a todos’ o, como diría Borges, ‘la muerte nos mejora’, no obstante, en ese duelo de argentinos, José León Slimobich sostiene, ‘la muerte no habla ni escribe’.

Una vez soñé, alimentado el sueño por una charla en la que se hablaba de un tejido peculiar ‘la pana’, un tejido de algodón resistente al agua y al frío. En el sueño aparecían varios psicoanalistas vestidos con diferentes tejidos de pana, creo recordar algún bigote rizado y cuidado, entre ellos, muchos habían muerto. En el relato posterior de mi sueño aparecía una especie de escisión significativa: ‘Todo esto pa ná’, que dirían en Andalucía, y en un espejo más amplio al ‘Para/ná’.

La nada se ríe de la muerte.

¿Para qué tanto narcisismo?, un compañero de la Escuela, al contarle el sueño así, con esa lectura también significativa, me devolvió, pues anda que no hay narcisismo en ese ‘pa ná’. Uno no se libra de su imagen en cualquier espejo del mundo, hasta en las aguas más muertas, por no hablar de otros mundos que nos muestran su aparecer desde las

escafandras que facilita la tecnociencia, que portan también su ineludible reflejo narcisista.

4

Cuando una obra hegemónica o de la alta cultura queda en los anaqueles de lectura a los que de vez en cuando se acerca uno, se empieza a armar enseguida una izquierda y una derecha, la derecha se dirige a lo sagrado del texto, la izquierda a hacer con el mismo, a reinterpretarlo una y otra vez, releerlo y darle una vida más. Una tiene que ver con la ultratumba, con la vida zombi, y la otra con una especie de renovación de los versos olvidados, o de las hebras del ovillo que aún no han significado nada porque no era el tiempo para ello. Todos los autores tienen su izquierda y su derecha, Marx toma cuestiones de la dialéctica hegeliana en su contacto con jóvenes hegelianos de izquierda para armar su materialismo dialéctico. También la lectura de Freud se organiza en izquierda y derecha, y no digamos la de Lacan.

‘Un analista fracasa, fracasa, fracasa, y al final del todo, fracasa’, decía José León Slimobich en una clase cualquiera. Señalando que el psicoanálisis es una praxis que instala su hacer en el fracaso. Freud declara que todos sus casos se cuentan como fracasos. El psicoanálisis fracasa con respecto al goce, éste sigue escribiendo en otra página, sigue escribiendo en las modas, y de diferentes modos.

Una de las cosas que tengo que agradecer al análisis, a los análisis diferentes, es su mutación con respecto a cómo se presentaban los textos, estos se tejen de diferente manera, según mi parecer, el texto analítico es textil, siempre aparece entre letra e hilo, no es un texto magistral, es un retazo cosido a los agujeros del cuerpo.

La primera vez que me sorprendió algo del campo de la lectura fue con una paciente que vivía con 8 gatos, estaba dispuesta siempre a aceptar más, en una sesión relata que su hermana le decía que iba a acabar siendo conocida como la loca de los gatos.

Vivía en un barrio de Madrid donde pagaba un alquiler caro, aunque ella no tenía mucho dinero, sin embargo, limitaba sus gastos, incluso en la comida a cambio de poder mantener su apariencia de clase. Apareció una lectura que devolví: ‘acumulación de afectos’. Yo no sabía que eso era una lectura hasta que tiempo después casi en retirada ella misma me dijo: ‘nunca pude soportar que me dijeras que no quería trabajar’.

¿Qué aprendí de ello?

- A) Yo no sabía que eso podía ser una lectura, excepto cuando lo llevé a supervisión y vi la sorpresa del supervisor. Se había producido un texto más allá de esa lectura.
- B) Que una lectura puede muy bien, no solamente caer en el campo de la pulsión, sino llegar al campo del goce del Otro, a la lengua materna, y producir un acting out en el síntoma. Es decir, no solamente ubicar el campo significante, sino producir un movimiento no deseado en el superyó. ¿Quién le había dicho que no quería trabajar?

(Esto deriva de una revisión actualizada del conjunto analítico)

En la posibilidad de lectura no solamente se juega que el paciente pueda ubicar el campo significativo, sino el lugar del analista, no es su yo ideal, sino la posibilidad de que a través de él pueda correr un texto sin diques yoicos.

Un paciente diagnosticado de esquizofrenia, después de un tiempo trabajando con él, me comenta en sesión (él sabía que yo escribía): 'Yo también escribo', 'Una vez escribí en un papel: La realidad va y viene'. Me sorprendí ante ese texto que condensaba muy bien la fórmula del fantasma lacaniano. Seguidamente me dijo que se lo había comentado al psicólogo que más le entendía. Sin entrar en competencias le pregunté, '¿qué te dijo?'. Respondió: 'Tiene que llover'.

Ahí me di cuenta porqué decía que era el psicólogo que más le entendía. Ese dicho venía a otorgar el elemento de ausentido necesario a toda lectura de la pulsión.

Algo que me quedó del trabajo analítico, es que cuando se trabaja con el sujeto se hace con la pregunta y cuando se trabaja con el objeto se lo hace vaciándolo. También ese objeto de la pulsión se inscribe en el nudo borromeo en la intersección de los tres registros: Real, simbólico, imaginario.

En las psicosis, a mi modo de entender, ese objeto se llena de signos, de aquello que no necesita a un sujeto, ni remite a nada articulado.

Este paciente relataba un día que cuando estaba en el baño, -pasaba muchas horas en él - veía cucarachas. Yo le pregunté que donde las veía, ¿en el suelo, en el espejo?, él me respondió que nada de eso, él sabía que las cucarachas estaban en su cabeza. Seguidamente me dijo que un día estaba tan desesperado que agarró el bote de insecticida y se lo puso en el ojo. Afortunadamente se frenó, con el dedo en el gatillo como un pistolero que amenaza.

Me brotó la carcajada, tras lo cual tuve que pedirle disculpas.

En ese momento me di cuenta de que él intentaba solucionar un real con un simbólico no elaborado, llevar a cabo una muerte hacia alguien que perpetraba sus delitos en otro plano al que no llegaba con la imaginarización de ese real.

Hace poco un paciente me relataba un sueño que había tenido. Estaba en un sótano con su mujer y desde el techo caía agua, que le hacía poner cubos en las diferentes goteras que aparecían en el techo. Él preguntaba a su mujer en el sueño: ¿De dónde sale tanta agua?, y seguía poniendo cubos hasta que despertó.

En asociaciones posteriores se refería a la verborrea de la madre, y a que siempre tenía la última palabra.

Apareció una lectura que me sorprendió: 'Son las lágrimas de tu madre'. Ahí cortamos la sesión, no había más palabras por parte de ninguno.

En la sesión posterior hablaba más, no había que arrancarle las palabras. Comenzó la sesión diciendo que si yo sabía que su segundo nombre era el nombre del padre de su madre y de un hermano de la madre que se habían muerto.

Es un paciente que se angustia mucho, aunque me dijo que desde que habíamos empezado sentía menos angustia. Muy inteligentemente me pidió por favor que no se la quitara toda.

Continuó la sesión hablando de sus anteriores análisis, me dijo que su primer analista le había comentado que la angustia le arrimaba más a lo familiar. Y del segundo análisis comentaba que el analista le había devuelto que nunca llegaría a consolar a la madre por sus muertos.

Lo interesante, según mi criterio, es que ese paciente puso en serie un hecho común en los tres análisis, como si fuera una letra que va escribiendo más allá de cualquiera. Mi pregunta es que tal vez el lugar del analista lo instaure el propio paciente más allá de la persona del que escucha.

Este sueño me corresponde a mí. Si me he decidido a hacer la experiencia del pase es por estos acontecimientos del discurso que se han producido en mí últimamente. La imposición del espectáculo de la crueldad bajo la figura de un mesías que desarma el mundo y obliga a rezar a un dios al que ya no le queda ni una pizca de bondad, y sin embargo se vende como inevitable. La fascinación por un futuro peor, y la impotencia para poder evitarlo. Una pax con enemigos localizados cada vez más en todas las partes del mundo. Una necesidad de evitar la letra literal, y hacer con ella algo más humilde que salvar.

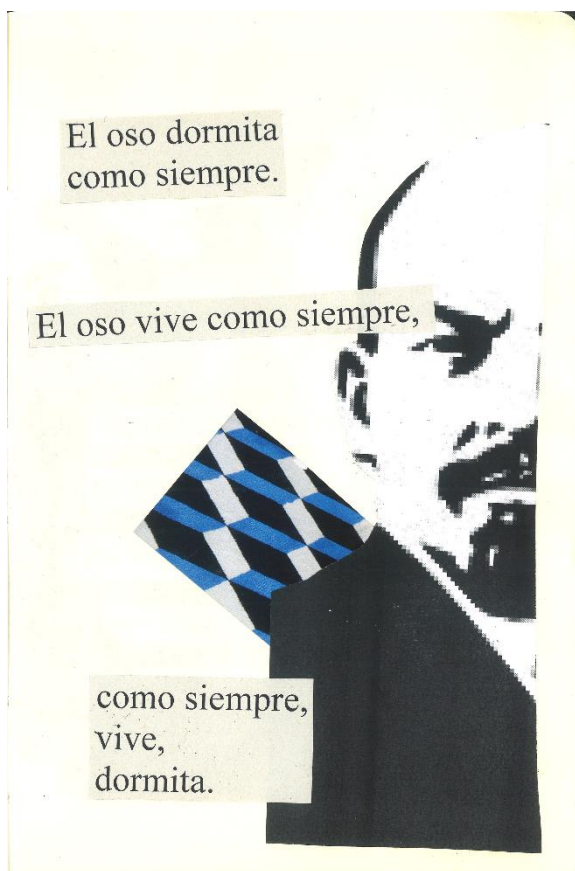
En ese sueño había tenido una sesión con mi último analista, creo que había salido contento de lo tratado, aunque lo que hubiéramos hablado no lo recuerdo. Íbamos caminado por la calle y me comentó la posibilidad de que él tuviera una sesión conmigo. Yo no le dije que no, pero le pedí que me dejara ver si había mucha gente en mi casa. Después se hizo silencio y desperté.

Uno puede hablar de trabajo de transferencia hacia transferencia de trabajo, puede ser, mi trabajo me está costando, sin embargo, tomando a Lacan, no es más cierto que uno analiza no desde la atalaya del analista, uno no llega nunca a eso, sino a analizar en tanto paciente, en tanto no entiende nada de la lógica que se va armando sino la permite.

1ª Pasadora

Andrea Urdiales

Testimonio del pase



A mediados de enero de 2025, Emilio Gómez Barroso me envió su escrito-testimonio sobre un posible pase que titula *Derivas analíticas*. Combinamos dos encuentros extensos para ponerlos a conversar, y en dicha conversación se fue transmitiendo un relato y un trabajo respecto al mismo. De allí surgen mis puntuaciones. Presenta cuatro temáticas o articuladores fundamentales: primero, un sujeto político; segundo, semillas de lectura; tercero, campo de no saber; y cuarto, el psicoanálisis es una praxis que instala su saber en el fracaso. Descubro una manera muy propia en la transmisión del mismo, la convergencia

del sujeto político del acto fundacional en relación a la decisión de abrir una escuela de psicoanálisis diferenciada de las otras, para no cesar en la pregunta: ¿qué política para la escuela? Dice Emilio: "Cuando fundamos la Escuela Abierta de Psicoanálisis lo hicimos bajo la premisa de constituir una escuela lacaniana, con todos sus modos y órganos de soporte: carteles y pases. Se fundó bajo un modo asambleario no democrático, respetando el diálogo de la asamblea, lo que esto implica: un alejamiento de las jerarquías. No asegura otros desvíos o demandas inevitables. A veces se instalan instancias jerárquicas que neuróticamente se reclaman, o el reclamo de quién lleva la batuta". En el texto de fundación, reza la alineación de la escuela en una política anticapitalista, antirracista y no excluyente. Por el momento político mundial, hay que darle una vuelta al Aburguesamiento del diván. Lo remarco con mayúsculas. Lo que hace aparecer, según el modo de entender de Emilio, como elemento a rescatar es la debilidad, donde la política no es la ideología. La política es darse cuenta de la importancia del otro, rescatar la vulnerabilidad, la debilidad de ese otro, muchas veces remando en contra de uno mismo. Se trataría, para decirlo de alguna manera más coloquial, de la necesidad de que ese otro tenga un lugar en ti. Se remarca con énfasis que la escuela se fundó como escuela de analistas y de no analistas. El discurso analítico no debe cerrarse en el diván o en las paredes del consultorio. A veces, el ruido le hace bajar a la calle, capta otras lecturas y cuestiones íntimas y exteriores a nosotros. Desde la fundación y los lugares que se fueron ocupando, ya estaba instalada la semilla del laicismo. Lo laico en ello es que cualquiera puede hacer su experiencia analítica sin un saber previo. Emilio siempre creyó en las derivas laicas y allí se deslizan relatos de su historia: el nacionalcatolicismo de su infancia, respecto a los corsés morales del deseo, los celos, la propiedad, la represión del cuerpo. Antes de poner en riesgo un narcisismo hecho de soberbia, silencio y miedo, aparece en el deslizamiento de su relato un cifrado de cantidad de años: 1/5 /9, y de diferentes análisis que lo condujeron a recorrer la importancia de la amistad, la investigación de la semilla del Edipo que se agotaba en el relato, y lo más relevante: la vuelta a una ignorancia docta, donde uno hace más con lo que no sabe que con lo que sabe. Lo señala en relación a su último analista, además de remarcar: "No se te ocurra solucionar nada con eso". Llegué al cuerpo, luego retomó ese tema. El carácter burgués de la solución. Transmite un lenguaje y un modo útil, utilitario de hacer las cosas. El rendimiento no tiene lugar allí para eso, es inútil. Eso que se sale del borde no se admite. La unificación del lacanismo oficial lo llevó al campo filosófico y la Filosofía lo devolvió otra vez al campo analítico." La aridez de un desierto que espera que el viento lleve semillas que hagan crecer algo en una arena medianamente seca". Allí se escucha el recurso poético de su relato, siguiendo las trazas del paradigma del leer, ciertos dichos que se van situando a lo largo del mismo. Los escucho como una especie de Kōan. Tomo este término del budismo zen. A Lacan le interesó bastante la cultura japonesa y la cultura china en los últimos años de su enseñanza. Este Kōan sitúa una pregunta o afirmación paradójica que se utiliza para desafiar creencias o conceptos preconcebidos, usando la intuición y la experiencia directa. Tiene conexión con el paradigma del leer que recorre todo el texto. Punto biográfico que traza un mapa donde la muerte aparece tempranamente: la prohibición paterna de la visión de la muerte, con apenas 5 años, y su abuelo se moría. Luego vinieron las visitas a su tumba. El conservadurismo de su abuela hizo que sus juegos se desarrollarán entre tumbas. La muerte y el origen. En el libro "Perros sueltos" Emilio hace con su historia un homenaje a las figuras paternas como imposibles,

como eco de palabras que evocaban: "Mi padre ha muerto", su propio padre decía: "Lo importante es un oficio". Él no quiso sostener las ansias de estudio, empezó trabajando de aprendiz en una escuela de la imprenta nacional. Ese oficio le permitía escabullirse a un cajón donde había casi siempre un libro, objeto privilegiado en sus elecciones. Se salía de esa escuela de aprendices, llamada "escuela de rojos aleccionados", para cumplir con los requisitos de buen obrero, donde las huelgas evadían del yugo de un cuerpo castigado. En sus primeros tiempos laborales se deslizaba la frase: "Aprendiz de todo, maestro de nada". El capitalismo hace desaparecer las figuras del aprendiz y del maestro, no te da el tiempo de que la gente aprenda. Allí se destituye el lugar del saber, pero se podría recuperar, restituir el lugar del maestro extrayendo la jerarquía. ¿Quién instauro el lugar del analista? ¿Es el paciente o el analista? El saber tiene su función, a condición de no usarlo en la función analítica ni tampoco en la transmisión. El saber tiene una relación dentro de un discurso. El relato de Emilio produce un salto conceptual: se va a la teología, una manera de dar soluciones a las encrucijadas. Por ello es más partidario de Anselmo de Aosta que de Tomás de Aquino. Son los teólogos los que más alcanzan a instaurar los límites del pensamiento y los peligros donde se mete la humanidad. Según el cardenal Ratzinger, Benedicto XVI proclamaba en una encíclica que: "El peligro para la humanidad no es una nueva ciencia, sino una nueva religión." Los sistemas de pensamiento conllevan un corpus moral que hacía que las injusticias adyacentes fueran aceptadas, dándole una vuelta a lo anterior: el pensamiento, por fortuna, no lo es todo. Como analizante y analista, Emilio intentaba que todo quedara abrochado allí. José Slimobich le hacía un chiste que se repetía como un mantra: "Pienso, pienso, y al final pienso", lo que remite a Hamlet meditativo. Al decir de José Slimobich Emilio recupera la muerte "no habla ni escribe" lo que instituye la nada. Se ríe de la muerte, términos rien (nada en francés) y ríe (risa). Relata un sueño en el que aparecían varios psicoanalistas vestidos con diferentes tejidos de pana. Cree recordar algún bigote rizado y cuidado entre ellos, muchos de los cuales ya habían muerto. Aparece una decisión significativa. Todo pa na como dirían en Andalucía, y en un espejo más amplio, para /ná cómo librarse del narcisismo del mundo, donde pareciera que en Para/Na hay un despojarse del mismo. La praxis instauro un saber en el fracaso. Un analista fracasa, fracasa, y al final del todo fracasa, como decía José Slimobich en una clase cualquiera. ¿Cómo se articula este fracaso respecto al goce? Señalando que el psicoanálisis es una praxis que instala su saber en el fracaso. El psicoanálisis de Freud y Lacan fracasa respecto al goce. Este sigue escribiendo en otra página, en las modas y en diferentes modos. Pasamos ahora a la noción. El texto se hace textil. Emilio refiere agradecer a sus diferentes análisis, que se fueron tejiendo de diferentes maneras, entre letra e hilo. No es un texto magistral, es un retazo cocido a los agujeros del cuerpo. Se produce un texto intervenido. Recordemos los últimos años de la enseñanza de Lacan, donde él estaba obsesionado con los nudos. Se crea otro espacio. La posición del escrito de Emilio produce muchos antagonismos que le hacen la contra al sentido común. Este va de la mano del dominio y el ultraje. Su salto anticonceptual crea, por ejemplo, el rescatar una teología no eclesial, escuchar sin ir a ningún sentido preestablecido. No dejarse llevar por el bien supremo. La causa se pierde, no está fija. Esta fluidez, este modo de plantear la clínica, no se acepta fácilmente. Se tiende a sustituir enseguida, a cerrar. Se hace con la posición de aprendiz. Siempre refiere casos clínicos donde lo que se extrae como pasadora es lo que Emilio aprehende de ello: 1- revalorización del espacio de supervisión, donde se ubica. Se

produce un texto que sorprende a ambos, analista y paciente. 2- que una lectura ubica no solamente en el campo significativo, sino además en el campo de la pulsión, el campo del goce del otro o de la lengua materna. Un movimiento en el superyó, un elemento de no sentido, de ausentido, que llamamos goce. Algo que le generó hacerse de su clínica y de su modo de saber hacer con el sujeto. Se hace con la pregunta, y cuando se trabaja con el objeto, se lo hace vaciándolo. También ese objeto de la pulsión se inscribe en el nudo borromeo, en la intersección de los tres registros: real, simbólico, e imaginario. Refiere viñetas de sueños clínicos, resaltaría en ellas la posición de lectura dentro del paradigma del leer. Hay una escritura en la palabra, solo si hay lector ubicado en un discurso. ¿Qué hace un analista en un momento donde la política toma esas formas tan irracionales? Basta con desplegar el texto, no salvar a nadie, no apuntarlo a nadie, menos al analista. Eso me interroga, pero no tiene dueño. Para concluir, Emilio escribe: "Este sueño me corresponde a mí porque he decidido dar este paso y aventurarme a esta experiencia". Dice: "Si me he decidido a hacer la experiencia del pase es porque estos acontecimientos del discurso que se han producido en mí últimamente... 1-El espectáculo de la crueldad bajo la figura de un Mesías que desarma al mundo y se vende como inevitable. 2- La fascinación por un futuro peor y la impotencia para poder evitarlo. Una pax con enemigos localizados por todas partes del mundo. La necesidad de encontrar una causa de transmisión más que el pase en sí mismo", La necesidad de estar causado en el deseo". Dice textual: "En el último sueño, había tenido una sesión con mi último analista... Íbamos caminando por la calle y me comentó la posibilidad de que él tuviera... Yo le dije que no, pero le pedí que me dejara ver si había mucha gente en mi casa. Después se hizo silencio y desperté". Se formula una premisa fundacional: que el analista no analiza desde la atalaya, desde ninguna cúpula o altar, sino que analiza en tanto analizante, en tanto no entiende nada de la lógica que se va tejiendo, permite que se vaya armando, y allí eso es comunicado. Campos de ni -idea...

2ª pasadora

María Guinea

TEXTO PARA EL PASE DE EMILIO GOMEZ BARROSO



En este texto de pase, Emilio comienza por ubicar (y ubicarse en) la Escuela Abierta de Psicoanálisis. No hay lugar para un amo, aunque en ocasiones se le reclame.

Es curioso cómo en su pase Emilio comienza por ubicarse a sí mismo como sujeto político e interroga el laicismo desde el discurso analítico y de la escuela, pues para él ese término de laicismo posibilita el análisis a cualquier sujeto, sin un saber previo o privilegiado.

Y es que a él le interesa el saber, también la religión, pero en su texto el saber se juega entre un saber que califica de “falso saber” y un regreso a la docta ignorancia, regreso posibilitado por su análisis.

Su interés por el lacanismo oficial le lleva a la filosofía y de ahí regresa de nuevo al psicoanálisis. Viaje de semillas que quizá crezcan.

Y ahí se abren los campos que el psicoanálisis posibilita: la muerte, el padre, la lengua y la escritura y lo que le ha sido dado hacer con ella.

Su oficio forzado fue la imprenta, ya apuntaba a la escritura. Trabajó, aunque hiciera suyo lo que leyó más tarde: “proletarios del mundo dejadlo ya”.

(Y, sin embargo, Emilio es un trabajador incansable en la escuela)

El rechaza la figura del aprendiz medieval, cosida a un maestro, también la prevalencia del pensamiento paralizante, como lo era para Hamlet.

Aparece el cuerpo, que se evade del cepo del trabajo, que resiste al castigo en la contemporaneidad de la época donde la resistencia ya no es política, sino del cuerpo.

Su recorrido por la filosofía le permite vislumbrar los peligros de las nuevas religiones evangélicas que apartan la visión del sufrimiento de la mirada. Y es que la lectura de Emilio es una lectura política.

La muerte, que vislumbró en la infancia, por la que cita Borges y a José León Slimobich, quien dice de ella:” la muerte no habla ni escribe”.

Emilio ha trabajado los últimos textos de Slimobich, pero también ha escuchado sus clases y ha realizado gran parte de su análisis con él, su texto de pase da testimonio de esta vinculación, entretejida de reconocimiento a lo que Slimobich ha aportado al campo del psicoanálisis lacaniano y de una cierta hermandad con él, que le permite hacer un sueño donde el analista solicita al analizante realizar una sesión en la cual el uno tomaría el lugar del otro.

Emilio muestra en su pase algo de su práctica analítica:

- la sorpresa ante la lectura que surge en lo que el analizante habla y la no apropiación de esta lectura.
- el lugar del analista es entonces aquel que posibilita que pueda correr un texto que escribe por su posición sin diques yoicos.
- la lectura de la pulsión ligada al ausentido y la ubicación del objeto pulsional en la intersección entre lo real, lo simbólico y lo imaginario.
- el distinto modo de operar que tiene el análisis según se dirija al sujeto, preguntándole o al objeto, vaciándolo.

Emilio termina sus derivas analíticas con dos reflexiones sobre la letra:

- evitar la letra literal y hacer con ella algo más humilde que salvar.
- permitir la lógica que se va armando y leerla con esas letras que no le pertenecen.

Escuchar a Emilio en los seminarios de los martes, leer sus artículos en LetraHora y sus libros ha sido para mí un trabajo de interrogación, durante estos años.

Trabajar este texto y charlar con él sobre su pase me abre nuevas interrogaciones y me contesta algunas antiguas.

Resolución del cartel del Jurado del Pase

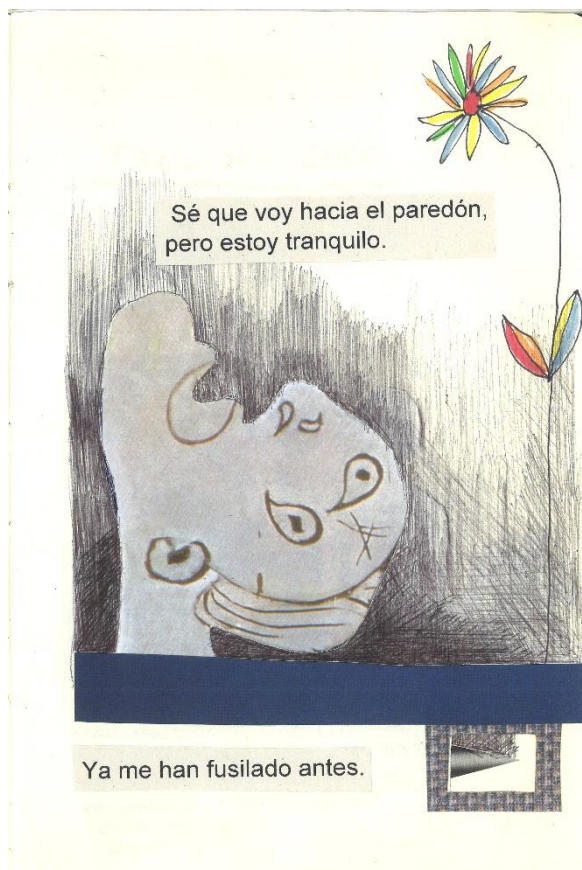
Escuela Abierta de Psicoanálisis

Pasante: Emilio Gómez

Pasadores: María Guinea y Andrea Urdiales

Miembros del cartel: Carolina Laynez, Manuel Duro,

Pamela Monkobodzky y Beatriz Reoyo



El trabajo del pase de Emilio Gómez nos presenta un texto que va más allá de lo descriptivo, es un texto de carácter conceptual. En él resalta el término *deriva* que es tomado de un

modo no usual, no se trata de un dejarse llevar, sin rumbo, o un desvío desde un punto determinado, sino una salida de algo ya orientado, hacia un modo de entender y encarar el goce.

Este término se diversifica en derivas analíticas, derivas del pase y derivas laicas, que están relacionadas y van a confluír en un sueño.

De las derivas analíticas, Emilio Gómez va a desplegar lo que tiene que ver con el saber. El desarrollo de su análisis le conduce a hacer un viraje de su posición con respecto al saber. Ese viraje implica un lugar donde uno hace más con lo que no sabe que con lo que sabe, o donde el analista sabe ignorar aquello que sabe, que es la vuelta a una ignorancia docta. Ello supone no quedar vinculado al goce que se le supone al significante supuesto saber para vincularse a otro goce que es el que instaaura el campo del a, lo que le dirige al campo de la escritura en la palabra. La teoría del leer implica algo más radical que la destitución del Sujeto Supuesto Saber, de suspender el saber, requiere que el saber cómo tal quede anulado. Tarea imposible desde luego pero no por ello menos real, que hace al lugar del analista. Al mismo tiempo, esa posición da paso a las derivas laicas, esas que no requieren un saber previo y que posibilitan la apertura a elementos nuevos, sorprendentes o impensados.

Sobre ello Emilio Gómez relata que se inició en su juventud como aprendiz de un oficio, de la mano de su padre. El aprendiz es el que todavía no sabe y está aprendiendo a dominar un oficio, es la figura de la aprendiz medieval cosida a un maestro. Así se establece una jerarquía con respecto al saber. A la vez en ese tiempo para aprender el dominio de un oficio, no hay lugar para detenerse, como su padre marca, cuando la muerte entra en su campo de visión a los cinco años de edad: más bien le marca proseguir, continuar con el oficio-trabajo.

Sin embargo, se produce un giro en su recorrido: en el lugar del oficio-trabajo se dirige al psicoanálisis, luego a la filosofía, para volver al psicoanálisis, donde una frase un poco cómica resume ese recorrido: pienso, pienso, luego pienso. Donde su posición respecto al saber muestra la insuficiencia para activar ese pensamiento paralizante, siendo que a la vez de eso se goza.

En esta encrucijada del pensamiento y el saber, Emilio Gómez remite a un pasaje de la teología en la vía de San Anselmo de Aosta que hace del pensamiento, realidad; es un pensamiento-realidad, que conlleva un límite al pensamiento que da lugar a que se anude al cuerpo, a otras formas de goce. Es decir, ya no se trata del maestro-amo, ya no se trata del pensamiento, ni de la realidad, la causa por así decir se pierde. Prepara otro tejido como señala un sueño: pana/pa-na, en cuyos entresijos *nada*, todo *pa-ná*. Esa nada-objeto orienta o se orienta en el último sueño.

Se trata entonces de un análisis iniciado sobre la jerarquía del saber de un maestro medieval, atravesado por la paralización mortífera del pensamiento sobre sí mismo que se vincula a una nada (rien) finalmente convertida en chiste (rire, se ríe de la muerte: la muerte no habla ni escribe). De aquí parte un deseo, el deseo del analista del que un sueño da cuenta. A la pregunta de quién instaaura el lugar del analista, ese sueño responde: su

analista le pide análisis. Allí se lee “deseo del analista”. Es un sueño que muestra el pasaje de analizante a analista.

Este pasaje supone una ruptura con el lugar del amo-maestro así como con otras consistencias de garantía. Emilio Gómez hace con su historia un homenaje a las figuras paternas como imposibles. Esto se plasma en su libro “Perros sueltos”, cuyo título hace eco de las palabras que evocan “mi padre ha muerto”. Pero “perros sueltos” no producen un ser de identificación sino más bien un ser de goce. Es por así decir lo que resta de “mi padre ha muerto”. Ese ser de goce no es experimentado como impotencia, sino que ha descubierto que se trata de un imposible.

“Perros sueltos” es una imagen o un nombre de la pulsión: la pulsión como perros sueltos, metáfora que describe el carácter incontrolable, dinámico y errático de la pulsión, especialmente en contraste con el instinto. Así como un perro sin correa puede correr en direcciones impredecibles, la pulsión no tiene un objeto fijo de satisfacción y busca constantemente descargar una tensión originada en el cuerpo, moviéndose de manera circular e incesante a través de diferentes objetos y experiencias a lo largo de la vida del sujeto, en un ciclo que nunca se completa del todo.

Que este pase Emilio Gómez lo titule “Derivas analíticas” es un signo de que en un pase se juega de modo primordial la relación con la pulsión y el goce. O sea, la vertiente en la que el goce, aunque reducido a poca cosa, es sin duda, positivo, objeto a. Drive (derivas) fue el término elegido en lengua inglesa para traducir el Trieb freudiano.

Las derivas laicas y del goce se anudan en las “Derivas analíticas” al despegarse del lugar del maestro, así como de otras consistencias de garantía. Por tanto, este pase es una autorización desde una desuposición de saber, a la lectura en la palabra, sin otra firma que la del deseo del analista. Este deseo invita a seguir e imposibilita la apropiación. Un importante aporte para la Escuela Abierta de Psicoanálisis.

Este cartel del pase concluye de su trabajo, y de lo transmitido por las pasadoras, que el pase de Emilio Gómez recoge una deriva que atraviesa del discurso del Amo al discurso del analista, con lo que esto supone sobre problemas ligados al deseo del analista como son la autorización, garantías, desapropiación de las investiduras del saber.

Entendemos que en el recorrido de este análisis se presenta una vía trazada desde una imposibilidad de pensamiento en el vacío de saber a una escritura en el borde de ese vacío. A partir de aquí los pensamientos pueden ser repensados -leídos- a partir de una escritura.

Saludamos a Emilio Gómez y agradecemos sus aportaciones como nuevo Analista de la Escuela Abierta de Psicoanálisis.

Diciembre 2025

